

se ufanaban del cuidado y limpieza del presbiterio en honor de Jesús Sacramentado.

Interminables serían las citas de esta índole que podíamos comentar. Cierto que todavía pervivía en las naciones americanas el amor entrañable a la Eucaristía que nuestros misioneros y conquistadores sembraron en las lamas infantiles de los indígenas. Y aquellas primeras brasas habrían luego de asombrar al mundo con el resplandor de los grandes congresos Eucarísticos Internacionales Hispano-Americanos.

Tan consustanciada estaba la fiesta del Corpus con la vida de Hispanoamérica, que en la paz de Amiens, cuando España hubo de ceder la isla de la Trinidad a Inglaterra, el Gobierno español impuso la condición de que en lo sucesivo se había de respetar la fiesta del Corpus, con su brillantez tradicional.

Terminamos recordando la bella estrofa del himno del Congreso Eucarístico de Buenos Aires, resumen de la obra eucarística de España en América: Pasearon el Corpus por nuestros solares — los hombres que luego ofundaban ciudades — abrían los surcos — para los trigales — espigas dan hostias y leños altares.

MARCEINO GONZALEZ-HABA



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Queipo de Llano, 23. Navalmoral de la Mata. (Cáceres) a Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA»



Voces y expresiones viciosas

ABREVAR.

AE aquí un verbo que los poetas líricos, en su afán de dignificar las cosas con un toquecito del talismán maravilloso que Apolo, hermano mayor de las nueve Musas, o más concretamente, Lino, a quien se atribuye el invento de los versos líricos, puso en sus manos, han transferido del lenguaje empleado respecto de ciertos animales al de la poesía o bien, incluso, al de la prosa, pues no es insólito, ni mucho menos, verle asimismo usado en ésta.

Abrevar, del bajo latín *abeuviare* y éste del latín *ad, a* y *bibére*, beber, significa «dar de beber al ganado» y «remojar las pieles para adobarlas». Tal verbo transitivo no admite en castellano la forma reflexiva, por consiguiente, las frases que después transcribiremos y en las que se adopta dicha forma, son, a todas luces, incorrectas.

Procede esta anomalía gramatical, como ya observó don Julio Casares, con su acostumbrada sagacidad léxica y respecto de *Azorín*, en *Crítica profana* (Madrid, 1916), del hecho de su uso correcto por los franceses, *s'abreuver*. Pero como en nuestro idioma, según ya hemos advertido, este verbo no debe emplearse en forma reflexiva, es improcedente su utilización como tal.

Luego se comete una impropiedad al decir:

«Como perros, como los cerdos... ocho o diez cabezas meten bellos y nariz en la leche y tragan como energúmenos, *abrevándose* y empinándose...» Bartolomé Soler: *Los muertos no se cuentan* (Barcelona, 1960), págs. 482 y 483.

«Dejadme, pues,irme por los campos, subir a las montañas... *abrevarme* como las aves del cielo en las aguas... de los torrentes...» Emilio Castelar: *Fra Filippo Lippi* (Barcelona, 1879), t.º I, pág. 45.

«...y bebían en la copa donde se abrevan la totalidad de los seres la bebida fortificante del amor divino...». *Ibidem*, pág. 205.

Menos grave, si bien no se trata del ganado, sino de las abejas, será escribir:

«La mañana se acoge a la caricia —del rocío que abreva las abe-

jas». Enrique Badosa: *Testigo de la soledad (Papeles de Son Armadans)*, volumen XXVI, Mayo MCMLVIII, página 180.

Pero es, sin duda alguna, una temeridad expresiva, máxime si quien la comete pertenece a la docta casa de los inmortales, escribir así:

«ni labios que la canten, aunque en su linfa *abreven...*». Gerardo Diego: *Adoración del Santísimo Sacramento*. Reproducida en la revista *El Santo*, número 246, de Abril de 1963.

Abreva el ganado, como dicen, de un modo irreprochable, los siguientes escritores y traductores:

«Mal comiendo sin pararse — y bebiendo en el pilón — en que el vaquero solícito — a la vacada abrevó». Don Luis Montoto (*Juan Segador*).

«...convertidos en pesebres de nuestros corceles y en abrevaderos de nuestros ganados». Emilio Castelar: *Fra Filippo Lippi* (Barcelona, 1878), tomo III, página 188.

«Porque sería verdaderamente un privilegio singular que porque diga uno que sus caballos abreven en las fuentes del Parnaso, se abstengan de razonar, es decir, de no ser hombre». J. Sánchez Rojas, traducción de *La vida es sueño, Don Quijote y otros ensayos*, de Josué Carducci (Madrid, s.a.), página 176.

«...Rabino Chico... ya regresaba del cauce de abrevar el ganado...». Miguel Delibes: *Las Ratas* (Barcelona, 1962), página 87.

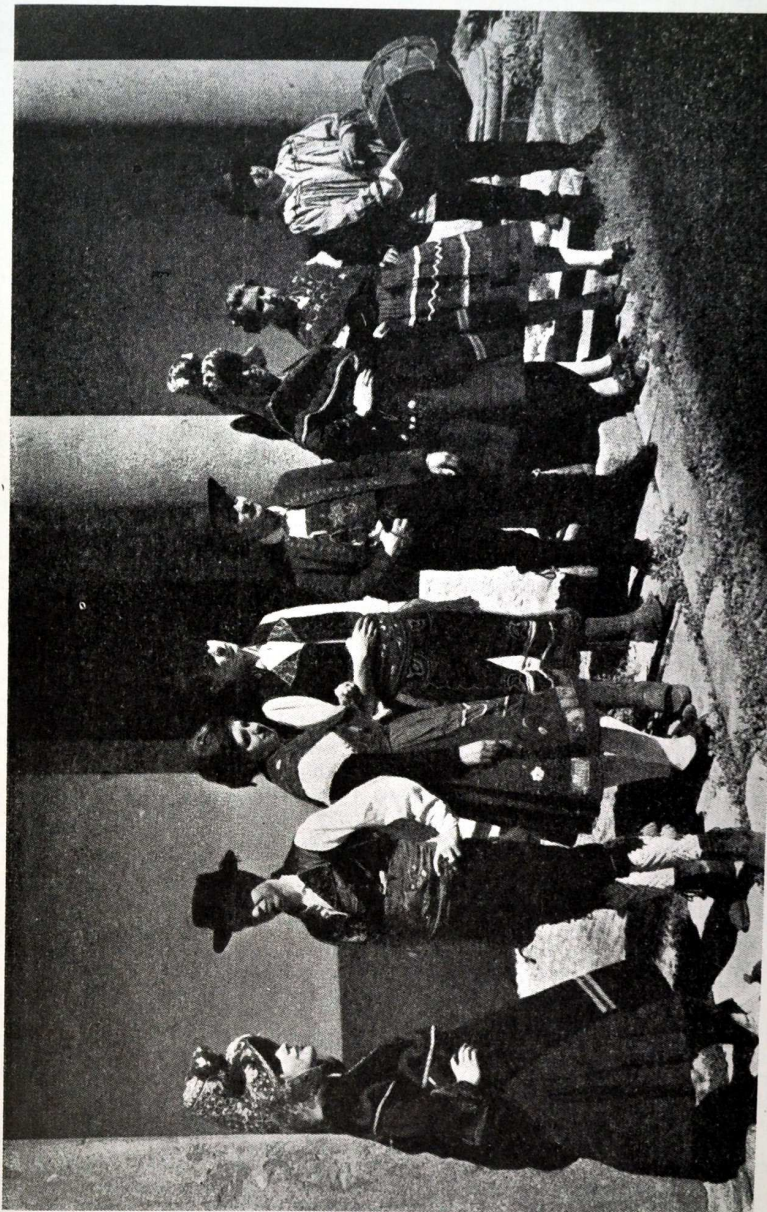
«Fedot hizo beber al caballo en un abrevadero donde corría un agua de manantial...». Pedro Camacho, traducción de *El Don apacible*, de Mijail Cholojov (Barcelona, 1965), tomo I, página 154.

«Hay que abrevar los caballos». *Ibidem*, página 461.

«...cuando conducía (San Esteban) los potros del rey Herodes al abrevadero junto al río Jordán». Rosa S. de Naveira, trad. de *Kristina Lavransdatter*, de Sigrid Undset (Barcelona, 1956), pág. 929.

Si abrevasen los poetas
¡qué mudanza, vive Dios!
Apolo y Lino bebieron
las aguas del Helicón.
Porque abrevarán las bestias.
pero los poetas no.
¡Que Fray Luis abrevase
sería un desbarro atroz!
Esta es, al menos, lectores,
mi humildísima opinión.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



ALBUM EXTREMEÑO.—Grupo típico de Extremadura. (Foto Arribas).